

*Stylós*, I (1992)

## IOANNES SCOTUS VEL CHRYSOSTOMUS

### Acerca de la atribución de obras eriugenianas a Juan Crisóstomo

GUSTAVO A. PIEMONTE \*

Es sabido que no siempre las obras de los escritores antiguos y medievales han circulado con una identificación explícita e inequívoca de sus verdaderos autores. Por supuesto, situaciones de este tipo se dan también después del Renacimiento; pero las condiciones propias de la transmisión manuscrita de las obras literarias, única posible hasta el siglo XV, hacían que en la Edad Media fuese más frecuente la falta de información fidedigna acerca del origen de los textos que se leían. Esto podía manifestarse, ya en la ausencia de toda indicación de autor, ya en atribuciones incorrectas, fruto de confusiones, o en ocasiones efecto de un fraude deliberado que obedecía al deseo de realzar la autoridad de un escrito cobijándolo bajo una paternidad ilustre. Tales falsas atribuciones pueden aparecer en títulos, glosas o colofones de los códices mismos donde se conservan las obras respectivas, o en menciones de otros escritores, y más de una vez han contribuido

\* Investigador contratado del CONICET.

Ediciones de las obras de Eriúgena citadas en abreviaturas: —*Periph.* = *Periphyseon (De divisione naturae)*, I-III según la ed. I.P. Sheldon-Williams, Dublin, 1968, 1972, 1981 (*Script. Lat. Hiberniae*, VII, IX, XI) resp.; IV-V según la ed. Floss, *PL*, 122. —*Hom.* = *Homélie sur le Prologue de Jean*, ed. E. Jauneau, Paris, 1969 (*Sources chrét.* 151). —*Comm. Jn* = *Commentaire sur l'évangile de Jean*, ed. E. Jauneau, Paris, 1972 (*Sources chrét.* 180). —*Expos.* = *Expositiones in Ierarchiam coelestem*, ed. J. Barbet, Turnhout, 1975 (*Corpus Christ.*, Contin. Mediaev., XXXI). —*Carm.* = *Carmina*, ed. L. Traube, Berlín, 1896 (*MGH, Poet. lat. aevi Carol.*, III). —*De praed.* = *De diuina praedestinatione liber*, ed. G. Mader, Turnhout 1978 (*Corpus Christ.*, Contin. Mediaev., L.).

<sup>1</sup> Cfr. B. BISCHOFF, "Wendepunkte in der Geschichte der lateinischen Exegese im Frühmittelalter", *Sacris Erudiri*, 6 (1954), 189-281, en especial pp. 198-199. Ver también las precisiones sobre el alcance de los llamados "síntomas irlandeses" en M. HERREN, "Hiberno-Latin Philology: the State of the Question", *Insular Latin Studies*, ed. M. Herren, Toronto, 1981, 1-22: p. 10.

a la mayor difusión de ciertos textos, que se creían surgidos de la pluma de Padres como Agustín, Jerónimo o Gregorio Magno, y por ende dignos de estudio y veneración. Así ocurrió, por ejemplo, con una parte considerable de la literatura exegética latina compuesta en los siglos VII y VIII, comentarios que hoy, gracias a las investigaciones de Bernhard Bischoff y otros que han adoptado sus métodos, se suelen reconocer como productos de la cultura irlandesa precarolingia, o al menos como relacionados con ella<sup>1</sup>.

También las obras de aquel célebre maestro irlandés del siglo IX emigrado —como tantos de sus compatriotas de la época— al continente europeo, Juan Escoto (Eriúgena), fueron objeto de incertidumbres y errores de atribución. Sin detenerme en el anonimato que se observa, por ejemplo, en muchos manuscritos del *Periphyseon* —incluidos casi todos los más antiguos—, quiero destacar aquí que otra pieza indiscutiblemente eriugeniana, la homilía *Vox spiritualis*, se difundió ampliamente, hasta pleno siglo XIX, bajo una atribución a Orígenes manifiestamente inadecuada<sup>2</sup>. Pero esta homilía se lee además en algunos códices bajo el nombre de San Juan Crisóstomo; y conviene notar que esta segunda atribución, tan inexacta como la primera, se repite, aparentemente, en otras obras y textos de Juan Escoto, o vinculados de algún modo con él. Tales apariciones del nombre “Juan Crisóstomo” en relación con obras eriugenianas ocurren en distintas épocas, y no puede afirmarse con certeza que estén ligadas entre sí. Se ha intentado explicarlas de diferentes maneras, sin advertir siempre claramente que hay al menos dos hipótesis generales posibles. Según la primera, (a), el Juan Crisóstomo de que se trata no es sino el Padre griego († 407), brillante orador sagrado en Antioquía y después arzobispo de Constantinopla, cuyo nombre ha suplantado al de Juan Escoto en ciertos códices, de igual forma a como el nombre de Orígenes lo ha hecho en otros manuscritos: un autor célebre ocupa el lugar de otro menos renombrado, por ignorancia, error o engaño de los copistas. En la segunda hipótesis, (b), “Crisóstomo” es simplemente un epíteto que, por razones que hay que establecer, fue asociado en algún momento al nombre de

<sup>2</sup> La pertenencia de la *Vox spiritualis* a Orígenes fue rechazada ya por Erasmo en 1527, pero el verdadero autor, intuido desde el siglo XVII, no fue reconocido universalmente hasta F. Ravaisson (1841): Cfr. *Hom.*, pp. 55-56, 151 siguientes.

pila del mismo Juan Escoto, sin que por ello se le quisiera identificar con *el otro* Juan Crisóstomo anterior. Se suele citar a este respecto, con razón, uno o dos párrafos de un escritor del siglo XII, Honorio Augustodunense, aunque, como veremos oportunamente, cabe barruntar que éste se hace allí eco de una tradición más antigua. Nótese, por otro lado, que la distinción entre los *dos* "Crisóstomos", que en Honorio es suficientemente clara (como debía serlo, con mayor causa, en quienes antes que él aplicaron por primera vez tal sobrenombre a Eriúgena), puede borrarse en otros casos: se cae entonces en la confusión que supone la hipótesis (a), pero dicha hipótesis no es la única explicación concebible de lo que *originalmente* significaba la atribución a "Juan Crisóstomo" de textos eriugenianos.

La cuestión así planteada no carece de interés histórico-literario, y su indagación sugerirá tal vez pistas que conduzcan a nuevos hallazgos relativos a las obras del pensador irlandés. Como los autores que se han ocupado recientemente del tema sólo le dedican apuntes ocasionales, me ha parecido oportuno comenzar con una enumeración sistemática de todos los casos que de alguna manera parecen relacionados con el mismo; esta visión de conjunto sigue aproximadamente un orden cronológico inverso, pues parte de datos correspondientes a fines del siglo XII, pasa a otros de principios del mismo siglo, y culmina, primero indirecta y luego directamente, en el mismo siglo IX en que vivió nuestro autor. En una segunda sección del artículo se ofrecen algunas conjeturas sobre el origen y significado primitivo de la atribución estudiada.

## I

1. En los últimos años del siglo XII y los primeros del XIII las doctrinas eriugenianas, aunque habían suscitado ya en más de una ocasión críticas y resistencias de los teólogos por sus paradojas y sus distanciamientos de la tradición dominante en Occidente, circulaban aún libremente, y atraían muchas adhesiones, más o menos profundas. Entre quienes se sentían visiblemente interesados en ciertos aspectos del pensamiento del irlandés y en su singular lenguaje abundante en helenismos, se contaban varios miembros de la orden cisterciense, como

Alano de Lille († 1203) y, algo más tarde, Garnier de Rochefort. Ambos citan cinco definiciones, la primera de *ordo angelicus*, la segunda de un término incluido en la primera, *theophania*, y las tres últimas de una división de las teofanías en tres especies, *epiphania*, *hyperphania* e *hypophania*; todas las definiciones son atribuidas expresamente a 'Iohannes Scotus'<sup>3</sup>. De hecho, no figuran en el cuerpo de ninguna obra conocida de Eriúgena, pero ciertos elementos de ellas (por ejemplo, la etimología de *theophania*) pueden provenir de él, y no es de excluir que las definiciones mismas hayan sido sacadas tal vez de un ejemplar glosado de su Comentario a Dionisio. En cualquier caso, en la época dicha se las creía obra de Juan Escoto, como lo atestigua también explícitamente un maestro secular contemporáneo, Simón de Tournai († 1201). Sin embargo, en uno de los manuscritos de la *Suma* de Simón la definición de "epifanía" es atribuida a "Juan Crisóstomo", en tanto que los otros ejemplares leen allí "Juan Escoto"<sup>4</sup>. Cabría pensar en un error del escriba, pero sucede que, a su vez, Raúl Ardens, en su *Speculum uniuersale* (hacia 1193/1199), nombra por tres veces a *Iohannes Crisostomus* (variante: *Crisothonius*) como autor de las definiciones que nos ocupan. La comparación de Raúl con los pasajes paralelos de Simón de Tournai (y de Garnier de Rochefort) no deja lugar a ninguna duda: sus citas provienen de una misma fuente, conocida directa o indirectamente, sólo que donde Simón dice *Iohannem Scotum super ierarchiam*, Raúl pone: *Iohannes Crisostomus super ierarchiam*<sup>5</sup>. La relación del comentario genuino que titulamos hoy *Expositiones in Ierarchiam coelestem* (en los manuscritos: *super Ierarchiam/-s'*)<sup>6</sup> con la fuente a la cual remiten Simón y Raúl no ha sido determinada; pero de cualquier manera, desde el punto de vista del presente estudio, vale subrayar que, aun cuando sea a propósito de textos cuya autenticidad eriugeniana es dudosa, sus testimonios paralelos y contemporáneos sugie-

<sup>3</sup> Los detalles y referencias pueden verse en: M.-D. CHENU, "Erigène à Cîteaux. Experience intérieure et spiritualité objective", *La philosophie et ses problèmes*, Lyon, 1960, 99-107; N. M. HÄRING, "John Scottus in Twelfth-Century Angelology", *The Mind of Eriugena*, ed. J. O'Meara-L. Bieler, Dublin, 1973, 158-169; I. P. SHELDON-WILLIAMS, "Eriugena and Cîteaux", *Studia Monastica*, 19 (1977), 75-92; E. JEAUNEAU, "Le renouveau érigenien du XIIe siècle", *Eriugena rediuius*, ed. W. Beierwaltes, Heidelberg, 1987, 26-46; pp. 40-42.

<sup>4</sup> Cfr. H.-F. DONDAINE, "Cinq citations de Jean Scot chez Simon de Tournai", *Rech. Théol. Anc. Méd.*, XVII (1950), 303-311; HÄRING, *op. cit.*, p. 162.

<sup>5</sup> DONDAINE, *art. cit.*, p. 308, n. 17; HÄRING, *loc. cit.* (con n. 49, p. 167).

<sup>6</sup> Cfr. *Expos.*, p. 1, aparato crítico.

ren que, antes que a dos autores diferentes, uno y otro se refieren al mismo *Iohannes*, individualizando con dos apellidos distintos<sup>7</sup>.

2. La atribución formal del *Periphyseon* a *Iohannes Scot(t)us*, rara antes del siglo XII, se hace en éste más frecuente, tanto en códices de la obra misma como en referencias de catálogos de bibliotecas y de cronistas<sup>8</sup>. También la *Clavis Physicae*, de Honorio Augustodunense, que no es más que una especie de compendio del *Periphyseon*, testimonio —indirectamente— de la identidad del autor de éste, ya que el título de uno de sus principales manuscritos presenta a la *Clavis* como un diálogo del abad Teodoro, griego, *cum Iohanne uiro eruditissimo romane ecclesie archidiacono, genere scotho*<sup>9</sup>. No encontramos empero en dicho título mención alguna de la obra original de Eriúgena, ni de la relación con ella de la *Clavis*; en cambio, en la otra rama de la tradición manuscrita de esta última, la situación se invierte: se habla del *Periphyseon*, pero no de Juan Escoto, y en lugar de él hallamos aparentemente a otro personaje como autor. Así, en el más antiguo testigo de esta segunda rama se lee, antes del prólogo: *Iste liber dicitur excerptus ab Honorio solitario de quinque libris cuiusdam Crisotomii*; y al pie de un esquema en una página interior: *Hic liber ex quinque libris perifision a quodam Crisotonio editis est excerptus*<sup>10</sup>. Con algunas variantes (*Chrisotomii, magistri Crisotomii, Crisotonii*), la indicación se repite sustancialmente en otros manuscritos de esta rama<sup>11</sup>. Si bien no parece remontar hasta el original de Honorio —que P. Lucentini se

<sup>7</sup> Era ya la opinión de Dondaine: "Cette désignation (= la de Raúl) vise certainement le même ouvrage et le même auteur que Simon: on sait que le *De luminaribus Ecclesiae* d'Honoré d'Autun recense déjà auteur du *Perifision* sous le double surnom de *Iohannes Scotus uel Chrysostomus* (...)" (*loc. cit. supra*: n. 5).

<sup>8</sup> Cfr. M. CAPPUYNS, *Jean Scot Erigène*, Bruxelles, 1969 (= Louvain-Paris, 1933), pp. 183-184. (El manuscrito *Brit. Libr. Addit. 11035* se considera hoy escrito en el límite de los siglos XI/XII, no X/XI: Cfr. Jeaneau, *op. cit. supra* [n. 3], p. 28).

<sup>9</sup> Ms. *Paris, Bibl. nat. lat. 6734* (2º tercio del siglo XII), f. 3r. Cfr. HONORIUS AUGUSTODUNENSIS, *Clavis Physicae*, a cura di Paolo Lucentini, Roma, 1974 (*Studi e Testi*, 21), p. XI y lámina I (La portada de la *Clavis* ha sido reproducida también por M.-Th. d'ALVERNY, "Le Cosmos symbolique du XIIe siècle", *Arch. Hist. Doctr. Litt. Moyen Age*, t. XX (1953), 31-81, frente a la p. 46 y por Sheldon-Williams al comienzo del *Periph.*, I.).

<sup>10</sup> Ms. *Wien, Nationalbibl. Ser. n. 3605* (2º tercio del siglo XII), ff. 1r y 12v, respectivamente. Cfr. la ed. Lucentini cit., p. XVI y lám. VI.

<sup>11</sup> Cfr. la ed. Lucentini, pp. XVII, XXV (con lám. XII), XXVI.

inclina a situar hacia 1125/1130<sup>12</sup>, esta información se presenta cronológicamente muy cercana a él; por lo demás, en el catálogo de escritores eclesiásticos del mismo Honorio (*De luminaribus Ecclesiae*) la curiosa noticia, a menudo citada, sobre el autor del *Periphyseon* incluye también el nombre "Crisóstomo": *Joannes Scotus uel Chrysostomus, in Scripturis insigniter eruditus, scripsit eleganti stylo librum Περὶ φύσεως, id est De Natura omnium rerum*<sup>13</sup>. Algunos han interpretado incluso recientemente, que el Augustodunense atribuye allí el *Periphyseon* "a San Juan Crisóstomo" o confunde con éste a Juan Escoto<sup>14</sup>. Sin embargo, ya Cappuyns observaba que a una identificación lisa y llana de los dos escritores por parte de Honorio se opone el hecho de que poco antes de las líneas citadas hay en el *De luminaribus Ecclesiae* otra noticia separada sobre el obispo de Constantinopla<sup>15</sup>.

A esta dualidad de noticias en el catálogo de Honorio le corresponde en la *Clavis* la distinción entre el "Crisotomius", que figura antes del prólogo en los manuscritos de la segunda rama como autor del *Periphyseon*, y el *Iohannes Crisostomus* que todos los manuscritos, sin variantes registradas, incluyen en la lista de autoridades suministrada más adelante, al comienzo de la obra propiamente tal, y que es ciertamente el Padre griego de ese nombre<sup>16</sup>. A todas luces, en este segundo caso no se trata del autor de los cinco libros del *Perifision*, de los cuales toda la *Clavis* es un resumen, sino de uno más entre los autores griegos que, junto con los hebreos y latinos enumerados en el mismo párrafo, constituyen la garantía doctrinal de la otra. Se habrá advertido además que el apellido está correctamente transcrito, en tanto que el autor del *Periphyseon* aparece siempre con las deformaciones vistas

<sup>12</sup> Ver su libro *Platonismo medievale. Contributi per la storia dell'eriu-genismo*, 2ª ed., Firenze, 1980, p. 70.

<sup>13</sup> *De lumin. Eccl.*, III, 12; PL 172, 222 C.

<sup>14</sup> Cfr., por ejemplo, E. JEAUNEAU, en *Eriugena rediuiuus* (*supra* n. 3), pp. 37-38; S. Gersh, en el mismo volumen, p. 163.

<sup>15</sup> CAPPUYNS, *Jean Scot Erigène*, p. 184, n. 6. Cfr. HONORIO, *De lumin. Eccl.*, III, 6 (PL 172, 221 C-D): *Ioannes Constantinopolitanae sedis episcopus, cognomento Chrysostomus, scripsit multa et praeclara opuscula (...) Ponto in exsilium retrusus moritur* (Isidor. c. 6).

<sup>16</sup> Cfr. *Clavis Physicae*, (3), líneas 7 ss (ed. Lucentini, p. 4): *de greca summi theologi Dionisius Areopagita, Gregorius Nazanzenus et Gregorius Niseus eiusque frater Basilius, Iohannes Crisostomus nec non Maximus monachus praecipuus philosophus et episcopus auctoritatem prebeant...*

(*Crisotomius*, etc.), e incluso con el agregado de un vago *cuiusdam*, todo lo cual apunta a un intento de diferenciación entre el personaje así nombrado y el más conocido "Crisóstomo", que fue obispo de Constantinopla. Del *Periphyseon*, en relación con este último, no se habla para nada, ni en la *Clavis Physicae* (3) ni en el *De luminaribus Ecclesiae* (III, 6). Todo indica, pues, que Honorio no se refería (al menos directamente) al Padre griego cuando denominaba, en otro párrafo, "Crisóstomo" a Juan Escoto, sino que atribuía al escritor irlandés, por iniciativa propia o en dependencia de fuentes anteriores a él, un epíteto que había sido dado anteriormente a otros autores célebres por su elocuencia<sup>17</sup>, de los cuales el obispo de Constantinopla era el más famoso (aunque no el único). Cabe preguntarse si el Augustodunense conocía exactamente el significado del término griego en cuestión, es decir, "Boca de Oro"; de no ser así<sup>18</sup>, no pudo ser él, obviamente, quien tuvo la idea de adjuntarlo, a modo de alabanza, al nombre de Juan Escoto. Mas, aunque Honorio haya empleado el epíteto con pleno conocimiento de su grafía y de su sentido, ello no implica que no se hubiera hecho ya lo mismo antes que él: no podemos asegurar, por ejemplo, que algún manuscrito no conservado del *Periphyseon* no ponía explícitamente a *Iohannes Chrysostomus* (*Crisostomus*) como autor<sup>19</sup>.

En apoyo de esta última posibilidad cabría aducir que tal atribución del *Periphyseon* era conocida igualmente en la escuela de Laon, según se desprende de un pasaje de las *Sententie divine pagine*, basadas en la enseñanza de Anselmo de Laon († 1117): *Liber tamen qui intitulat perifiseon, quasi de omnibus creaturis uel de physica om-*

<sup>17</sup> Cfr. M.-O. GARRIGUES, "Quelques recherches sur l'oeuvre d'Honorius Augustodunensis", *Rev. Hist. Eccl.*, 70 (1975), 388-425; p. 403: "cette épithète de Chrysostome pour Erigène..."; P. LUCENTINI, *op. cit.* (*supra*, n. 12), p. 70, n. 197: "*Crisostomus* (...) epíteto impiegato da Onorio per indicare Giovanni Scoto"; asimismo I. P. SHELDON-WILLIAMS, *Periph.* I, p. 2, n. 3.

<sup>18</sup> Si por ejemplo la deformación del epíteto en *Crisotomius* se remontara a Honorio, su conocimiento del significado parecería dudoso. (La lección *Chrysostomus* en PL 172, 222 C puede ser una corrección del editor; nótese la bastardilla, que no se encuentra en 221 C). No obstante, en el *Elucidarium*, de Honorio, las referencias marginales a *Iohannes Crisostomus* (así escrito) remiten a Eriúgena según V.I.J. Flint, en *Rev. Bénéd.*, LXXXV (1975), 190-198; pero Lucentini, *Platonismo medievale*, p. 61, n. 173, cuestiona esta última identificación.

<sup>19</sup> Cfr. M.-TH. D'ALVERNY art. cit., p. 37, n. 5: "Nous ne savons pas si cette épithète provient d'une rubrique d'un manuscrit du *De Divisione Naturae*, ou exprime simplement l'admiration d'Honorius pour ce nouveau Jean Bouche-d'Or".

nium, quem crisostomus dicitur fecisse...<sup>20</sup>. Las relaciones de este texto como los de Honorio Augustodunense citados hace un momento no parecen claramente definidas: algunos historiadores, como Cappuyens<sup>21</sup>, sostienen —sin hacer mayores esfuerzos por demostrarlo— que Honorio tiene prioridad en la designación de Juan Escoto como “Crisóstomo”; pero ni la cronología de las obras de Honorio ni la de los escritos emanados de la Escuela de Laon<sup>22</sup> han sido establecidas con certeza suficiente como para afirmar que la cuestión de sus vinculaciones mutuas pueda, aún hoy, quedar cerrada. Cabe señalar que cuando el editor de la *Clavis Physicae*, a fin de precisar la época de composición de esa obra, discute el tema que nos interesa, llega a una conclusión opuesta a la del sabio belga: en este punto, la *Clavis* depende de las *Sentencias* de Laon, o si no ambas obras dependen de una fuente común<sup>23</sup>.

Dos cosas parecen delinearse con bastante nitidez en lo dicho hasta ahora: en primer lugar, Honorio no atribuye el *Periphyseon* a San Juan Crisóstomo, sino que atribuye a Juan Escoto, autor del *Periphyseon*, el sobrenombre “Crisóstomo”; en segundo lugar, no está probado que el Augustodunense haya sido el primero en hacer eco. Ahora bien, si la Escuela de Laon no tomó en realidad la información citada de las obras de Honorio, ¿de dónde la sacó?<sup>24</sup> Quizá no sea impropio recordar que la ciudad de Laon y el grupo de irlandeses que en ella residía en el siglo IX tuvieron un lugar importante en la vida de Eriúgena, y que allí se conservó desde aquella época el único manuscrito del comentario eriúgeniano sobre el evangelio de Juan<sup>25</sup>. ¿Acaso el

<sup>20</sup> *Op. cit.*, ed. F. BLIEMETZRIEDER, *Beitr. Gesch. Phil. Mittelalt.*, XVIII, 2-3 (1919), p. 22.

<sup>21</sup> Cfr. Jean Scot Erigène, *loc. cit.* Asimismo GARRIGUES, *loc. cit.* (*supra*, n. 17).

<sup>22</sup> Sobre la Escuela de Laon, puede verse, por ejemplo, V. I. J. FLINT, “The ‘School of Laon’: A Reconsideration”, *Rech. Théol. Anc. Méd.*, XLIII (1976), 89-110; M. L. COLISH, “Another Look at the School of Laon”, *Arch. Hist. Doctr. Litt. Moyen Age*, t. LIII (1986) 7-22.

<sup>23</sup> Cfr. P. LUCENTINI, *Platonismo medievale*, pp. 70-71, n. 197.

<sup>24</sup> Las variantes de las *Sentencias*, de Laon, en el pasaje citado (*crisogonus, cistonius, ihos cr.*: cfr. el aparato y la nota de la ed. Bliemetzrieder) sugieren que el nombre no era familiar para los copistas: la atribución al “Crisóstomo” parece pues ser una información reproducida en alguna fuente (cfr. también el *dicitur*) posiblemente antigua.

<sup>25</sup> Cfr. E. JEAUNEAU, “Les écoles de Laon et d’Auxerre au IXe siècle”, *La scuola nell’Occidente latino dell’alto medioevo*, Spoleto, 1972, 495-560 y su edi-

sobrenombre que nos ocupa se habría transmitido también en Laon desde el siglo IX, sea a través de algún códice del *Periphyseon* (después perdido)<sup>26</sup>, sea por otros medios? Hemos de ver aún indicios de que quienes comenzaron a hablar de "Crisóstomo" en relación con Juan Escoto no deben ser buscados en el siglo XII, ni a fines del XI, sino probablemente en los tiempos en que nuestro pensador aún vivía.

3. La atribución de la homilía *Vox spiritualis aquilae* a Juan Crisóstomo es atestiguada por ejemplo en el siglo XIII por el inglés Roberto Grosseteste, quien creía ciertamente estar ante una obra del gran Padre griego<sup>27</sup>. E. Jauneau ha señalado que cinco manuscritos que forman parte de la familia que él denomina "anglo-normanda", y de los cuales varios estaban en Inglaterra en tiempos de Grosseteste, atribuyen la homilía a *Ioannes episcopus*, expresión que los lectores medievales tomaban generalmente como referida a S. Juan Crisóstomo. Pero otros dos códices son aún más precisos: el más antiguo, de fines del siglo XII o principios del XIII, *Zaragoza, Seo 17-34* (actualmente *Yale Univ. Libr., T.E. Marston 137*) titula: *om(i)lia beati iohannis crisostomi*; el segundo, *Munich, Clm 10546*, del siglo XIV, reza: *homelia beati iohannis os auri siue grisostomi*<sup>28</sup>. Estos dos códices pertenecen a la familia "catalana" de manuscritos, la cual constituye con la anglo-normanda la segunda de las dos clases distinguidas por Jauneau en su edición crítica de 1969<sup>29</sup>. Mas si en aquel entonces el erudito francés prefería en conjunto la clase I, como más próxima al texto original,

---

ción del *Comm. In.*, en especial, pp. 55 ss. Igualmente los trabajos de J. Contreni, entre ellos: "The Irish 'Colony' at Laon During the Time of John Scottus", *Jean Scot Erigène et l'histoire de la philosophie*, Paris, 1977, 59-67; *The Cathedral School of Laon from 850 to 930: Its Manuscripts and Masters*, München, 1978.

<sup>26</sup> Sobre el conocimiento del *Periphyseon*, por Martín de Laon, en el siglo IX, cfr. J. MARENBO, *From the Circle of Alcuin to the School of Auxerre*, Cambridge, 1981, pp. 109-111.

<sup>27</sup> Cfr. *Hom.*, pp. 53, 138-139; E. JEAUNEAU, "Vox spiritualis Aquilae. Quelques épis oubliés". *From Augustine to Eriugena*, ed. F. X. Martin-J. A. Richmond, Washington, 1991, 107-116; p. 113; J. McEvoy, "Ioannes Scottus, Eriugena and Robert Grosseteste: An ambiguous influence", *Eriugena redivivus* (*supra*, n. 3), 192-223; pp. 206 ss.

<sup>28</sup> Cfr. *Hom.*, pp. 94-45, 112-113.

<sup>29</sup> Ver la clasificación de los manuscritos en *Hom.*, pp. 115-120. (Después de la publicación de su edición, Jauneau ha descubierto otros dieciséis manuscritos que incluyen la homilía o parte de ella: cfr. "Le renouveau érigénien..." [*supra*, n. 3], pp. 33 ss).

posteriormente su opinión parece haber evolucionado<sup>30</sup> y recientemente ha puesto énfasis, en particular, en el interés, dentro de la clase II, de la familia catalana, que “representa probablemente la rama más antigua de la tradición”<sup>31</sup>. Desde el punto de vista de la atribución de la *Vox spiritualis* merece destacarse que los escasos manuscritos, cinco en total, que indican el nombre del verdadero autor en forma inequívoca (*Iohannes Scotus/Scotigena*) forman todos parte de la clase II, dos de ellos en la familia catalana. Agreguemos que otro integrante de esta última es, según investigaciones recientes de R. Etaix, una copia directa de un manuscrito carolingio fechado en el año 874. Conviene tener presente que hasta ahora, a pesar de los últimos descubrimientos del propio Jeaneau y de otros, sigue existiendo una especie de vacío entre el tiempo de composición de la homilía por Eriúgena y los primeros manuscritos conocidos, que son de los siglos XII y XIII; el hallazgo de Etaix nos permite en cierto modo trazar un puente por encima de ese vacío y llegar muy cerca del original eriugeniano perdido. Pues bien, ese manuscrito que transcribe la *Vox spiritualis*, de un modelo que había sido escrito cuando el autor aún vivía —o apenas algo más tarde, si suponemos que Eriúgena murió hacia el 870— es precisamente el manuscrito de Zaragoza arriba mencionado, que atribuye la homilía a “Juan Crisóstomo”...<sup>32</sup> Aunque no se puede asegurar, naturalmente, que cada detalle de la copia que poseemos reproduzca fielmente el modelo carolingio —el cual no conocemos sino a través de aquélla—, tampoco hay pruebas de que la atribución citada sea una invención arbitraria del copista español; y si figuraba en su modelo, hay que explicar por qué un escrito indiscutiblemente auténtico de Eriúgena se difundía ya en el siglo IX bajo el nombre del Crisóstomo. ¿Los propios coetáneos del autor habían caído ya en un error, o eran víctimas de una superchería? ¿No tendremos más bien aquí un nuevo ejemplo

<sup>30</sup> Así, por ejemplo, la lección *tranat*, en *Hom.*, IV 3, que es característica de la clase II (*Hom.* p. 116) le parece a Jeaneau en sus *Quatre thèmes érigéniens*, Montréal-Paris, 1976, p. 73, n. 185, decididamente preferible a *penetrat*, de la clase I, que había adoptado en su edición.

<sup>31</sup> Cfr. “Le renouveau érigénien...”, p. 36.

<sup>32</sup> Ver R. ETAIX, “Sermon inédit de saint Augustin sur la Circoncision dans un ancien manuscrit de Saragosse”, *Rev. Etud August.*, XXVI (1980), 62-87: pp. 67 y 68; E. JEAUNEAU, “Le renouveau érigénien...”, pp. 35-36 (*ibid.*, n. 52, Jeaneau recuerda que el manuscrito de Zaragoza es uno de los que atribuyen la homilía al Crisóstomo, pero sin hacer ninguna observación nueva al respecto).

de la aplicación a Juan Escoto mismo del epíteto "Crisóstomo", un ejemplo que mostraría que dicho sobrenombre elogioso le fue discernido por sus contemporáneos? No deja de llamar la atención que la misma clase II de manuscritos que es la única que conserva, como se dijo, el nombre de Juan Escoto, sea también la que transmite el de Juan Crisóstomo: ambas tradiciones son tal vez igualmente antiguas, y si para los copistas y lectores del siglo XII y posteriores este segundo nombre debía naturalmente evocar al Padre griego, en el o los códices del siglo IX de donde hipotéticamente provenía quizás tenía, en cambio, un valor análogo al que atestigua Honorio Augustodunense, es decir, el de una suerte de designación alternativa del mismo Juan Escoto:

Vox spiritualis, mss. clase II<sup>33</sup>

*Iohannes Scotigena/  
Iohannes Crisostomus*  
(familia catalana)

*Iohannes Scotus/Iohannes  
episcopus*  
(familia anglo-normanda)

Honorio Augustodunense

*Ioannes Scotus uel Chrysostomus*

4. En el más importante de los códices que nos han transmitido la versión eriugeniana de los *Ambigua*, de Máximo Confesor, a saber *Paris, Bibl. Mazarino 561*, del tercer cuarto del siglo IX, el último cuadernillo contiene materiales diversos que han sido descritos y analizados por E. Jeauneau<sup>34</sup>, quien ha publicado también la primera edición de ciertas glosas que se leen en el reverso del folio 220, con el cual actualmente concluye dicho cuaderno<sup>35</sup>. Como en esas glosas, escritas

<sup>33</sup> En algunos manuscritos de esta clase II la homilía es anónima. En cuanto a la atribución a Orígenes, mayoritaria en la clase I, no se presenta aquí más que en dos mss. de la familia anglo-normanda.

<sup>34</sup> Véase en su artículo "Quisquiliae e Mazarinaeo codice 561 depromptae", *Rech. Théol. Anc. Méd.*, XLV (1978), 79-129, en especial pp. 88 y ss. (Este artículo ha sido reproducido en E. JEAUNEAU, *Etudes érigéniennes*, Paris, 1987, pp. 437-487, con algunas correcciones y adiciones en pp. 728-729). También la Introducción de su edición de la versión eriugeniana de los *Ambigua, Corpus Christianorum, Series Graeca*, 18, Turnhout-Lewen, 1988, pp. XIV y ss.

<sup>35</sup> Cfr. "Quisquiliae...", pp. 103-104 (edición) y 105-28 (comentario). Vale precisar que la grafía XPYCOCTOMOC, utilizada en el presente apartado,

en el mismo siglo IX en un manuscrito que proviene del círculo de allegados a Juan Escoto, aparece una referencia —o dos— al Crisóstomo, y las explicaciones que de ellas se han dado no resultan enteramente convincentes, creo conveniente detenerme unos instantes en el tema.

La glosa a la cual el editor ha asignado el número I, que versa sobre *Filip.* 3, 7-8, se presenta, en efecto, bajo la indicación IOHANNES XPYCOCTOMOC. Como es natural, Jeuneau ha ido a buscar en la homilía de San Juan Crisóstomo que comenta dicho pasaje paulino la fuente utilizada por el glosador, y de hecho ha encontrado, en una de las exégesis allí propuestas, ideas afines a las de parte de la glosa I. El propio editor subraya, empero, que el glosador *no* ha transcrita literalmente las líneas del Padre griego, sino que sólo ha tomado el sentido de las mismas; por otra parte, para hacerlo debe haber accedido directamente al texto original, ya que al parecer ninguna versión latina de la obra respectiva del Crisóstomo circulaba en Occidente durante la Alta Edad Media<sup>36</sup>. Todo eso no es en sí imposible, pero obviamente la presencia de la atribución a Juan Crisóstomo se justificaría más fácilmente si el texto que la sigue fuera un extracto de una versión preexistente del comentario del obispo de Constantinopla, o bien una nueva traducción literal de un pasaje no vertido al latín hasta entonces. Acá debemos suponer, en cambio, que se menciona su nombre sólo porque algunas ideas de la glosa I se inspiran libremente en una de sus homilías. Y la cuestión de las atribuciones que figuran en el manuscrito se hace verdaderamente confusa cuando observamos que la glosa II, que está tomada, como lo prueba Jeuneau, del *Comentario al Apocalipsis*, de Ambrosio Autperto (siglo VIII), aparece a su vez bajo la indicación IOHANNES IDEM. El editor se siente inclinado a pensar que este *Iohannes* podría ser el mismo Juan Escoto, quien tal vez se habría apropiado el pasaje de Ambrosio Autperto en algún comentario suyo perdido. Pero, por otro lado, como ha puntualizado J. Marenbon, el adjetivo *idem* indica claramente una identidad con el "Juan Crisóstomo" de la glosa I: ¿acaso el texto de Ambrosio Autperto

imita la escritura en unciales griegas que se encuentra en los manuscritos de la época considerada (siglo IX). Lo mismo se aplica a algunas palabras griegas reproducidas en letras mayúsculas más abajo.

<sup>36</sup> Cfr. "Quisquiliae...", p. 109 (también la ed. de *Ambigua*, citada, p. XIX).

—se preguntaba Marenbon— estaba erróneamente atribuido al Crisóstomo en la colección usada por el glosador?<sup>37</sup>

Para clarificar la cuestión, quizá convendría comenzar por distinguir entre el autor (o autores) *de las glosas mismas*, o sea el glosador que las redactó —basándose para ello en obras de los Padres, etc.—, y el autor (o autores) *de las fuentes* de donde fueron extraídas las frases, o los conceptos, que se emplearon para redactar las glosas. No me parece seguro que las atribuciones citadas del manuscrito remitan a las fuentes utilizadas: acabamos de ver que en el caso de la glosa II tal suposición conduce a dificultades, que sólo se pueden salvar con conjeturas; pero tampoco es demasiado satisfactoria en el caso de la glosa I, la cual no sólo no es una cita textual de San Juan Crisóstomo, sino que comienza con una frase que no puede de ninguna manera provenir de dicha fuente griega, presuntamente indicada en ella: *Ubi nos (= los latinos) stercora legimus, in greco CKYBAAA legitur, quod latine dicitur "palea frumenti", ac per hoc, non recte stercora dicuntur*. Es evidente que este texto ha sido escrito por un autor latino, para lectores latinos, que usan la Vulgata, cuya traducción *stercora*, en *Filip.* 3, 8, es corregida apelando al original griego de la Escritura. Tal remontarse del latín al griego caracteriza no a S. Juan Crisóstomo, sino a Juan Escoto, quien más de una vez hace lo mismo al comentar textos bíblicos. En este recurso al texto original por encima de las versiones Eriúgena se asemeja a uno de sus autores predilectos, Mario Victorino. Y, precisamente, no deja de ser interesante la manera en que comenta este último las palabras de S. Pablo sobre las cuales versa la glosa I: *...his omnibus proiectis, detrimenta omnium rerum sustinui et illa omnia ut stercora existimavi uel existimo. Melius enim sic legimus quem "existimor". Nam et Graecus ita posuit ἡγοῦμαι non ut ipse ab alii existimetur, sed ut existimet illa omnia ut stercora atque illa abiciat ut inusta sententia Christum, lucrifaciat*<sup>38</sup>. La glosa I recuerda indiscutiblemente este pasaje de Victorino, tanto en su planteo metodológico (exégesis

<sup>37</sup> Cfr. "Quisquiliae...", pp. 116-117; J. MAREN BON, *op. cit.* (*supra*, n. 26), p. 113. (Marenbon habla un poco sumariamente de "quotation" del Crisóstomo a propósito de la glosa I: en realidad no se trata de una cita, por lo menos en su sentido literal, y Jauneau nunca dice que lo sea).

<sup>38</sup> Ed. F. Gori, Viena, 1986 (CSEL, 83, 2): *In Phil.* 3,8, líneas 12-17 (p. 206). Otro recurso de Victorino al original *ibid.*, lín. 1 ss (p. 205): *Graecus autem habet...*

fundada en la corrección del texto latino recibido mediante cotejo con el griego), como en las fórmulas subrayadas, y puede considerarse como una especie de complemento del comentario victoriniano<sup>39</sup>. La vinculación con Mario Victorino es, por otra parte, aún más clara, a mi modo de ver, en la interesante glosa III, la cual en el manuscrito no trae atribución ni referencia escrituraria, pero que, como el editor lo ha mostrado, tiene sin duda el mismo origen eriugeniano que las glosas precedentes, y versa sobre otro pasaje bíblico, *Efes.* 3, 18. Ahora bien, en su comentario a este último versículo, no solamente Victorino denomina, como la glosa III *altitudo* a la dimensión que la Vulgata llama *sublimitas* sino que da de las cuatro dimensiones una interpretación metafísica que lo diferencia de otros exégetas —por ejemplo, Agustín— y que seguramente ha influido en la glosa III<sup>40</sup>. La misma interpretación de las dimensiones enumeradas por S. Pablo como dimensiones *de Dios* se encuentra en otras obras de Mario Victorino, el *Adversus Arium*<sup>41</sup> y los *Himnos*<sup>42</sup>. La glosa III, cuya impronta eriugeniana ha sido justamente señalada<sup>43</sup>, tiene también, por consiguiente, una relación directa, hasta ahora no advertida, con las obras del Africano. La glosa II sobre *Apoc.* I, 13, por su parte, podría destinarse a ampliar el pasaje pertinente del *Comentario al Apocalipsis*, de Victorino de Pet-

<sup>39</sup> Se observará que al reemplazar *existimor* (de la versión latina antigua utilizada por Victorino) por *existimo* (Vulg. *arbitror*), la traducción del complemento de ese verbo por *stercora* (que Victorino mantiene) resulta más chocante. Un glosador podría pensar entonces en corregir a su vez, con el mismo procedimiento, este segundo término.

<sup>40</sup> Cfr. ed. cit. *In Ephes.* 3,18, lín. 40 ss (pp. 54-55): *Ergo haec ueluti mensura corporeae intellegentiae et homini interiori insinuanda et perspicienda sunt ut circa deum haec animaduertantur. Cum enim deus per omnia et in omnibus sit et sit omnia et ex quo sunt omnia et per quem sunt omnia et super omnia, illic est scientiae labor: animaduertere et scire quae sit longitudo, quae latitudo, quae altitudo, quae profunditas. Quae omnia quemadmodum sint uel intellegi possint secundum partitionem istam et intellegi in deum, altior aliusque tractatus est.* (La glosa III parece una adecuada prolongación y explicitación de este pasaje de Victorino). Ver también *In Ephes.*, 4,5, lín. 19-23 (p. 58).

<sup>41</sup> Cfr. en particular *Adu. Ar.*, I, 21, 45-48; HENRY-HADOT: *Et idcirco, declarans beatus Paulus dei substantiam, omnia quanta dicit: 'ut dei cognoscatis altitudinem, longitudinem, latitudinem, profundum';* IV, 17, 26-28. Ver, además, I, 2, 12-14; III, 10, 6-8.

<sup>42</sup> Cfr. *Him.* I, 68 ss, en particular: *Cuius altitudo pater est, ipse uero totus/ Progressu suo longitudo et latitudo patris est./ Hinc Christus apparens saeculis ad profundum docendum idque arcanum.*

<sup>43</sup> Cfr. en especial E. JEAUNEAU, *Quisquiliae...*, pp. 127-128; J. MARENBON, *loc. cit.*

tau, que expresa ideas análogas más sucintamente<sup>44</sup>; la forma original de dicho comentario se ha conservado en los mismos manuscritos que transmiten los comentarios paulinos (*In Gal.*, *In Phil.*, *In Ephes.*) de Mario Victorino. Todas estas correspondencias refuerzan la impresión de que la glosa I pudo tener como contexto primitivo —antes de ser transcrita en *Mazarine 561*— el comentario de M. Victorino a *Filip.* 3, 8, con el cual empalman las dos primeras líneas de la glosa.

En cuanto al núcleo de la glosa I, con su comparación del trigo y la paja, el redactor no tenía necesidad de consultar en su lengua original un autor griego para hallar las ideas allí expuestas: en un texto latino de fines del siglo VIII aparece algo muy semejante:

Beato de Liébana - Eterio de Oma  
*Aduersus Elipandum*, I, 98<sup>45</sup>

*Mazarine 561*, f. 220v  
Glosa I

*Si cognoueris legem, cognoscis et euangelium, quis euangelium sic est de lege sicut granum tritici de palea.*

*Et nullum granum potest ad maturitatem uenire, nisi intra paleam latitaberit.*

*Granum in palea est euangelium in lege. Est occultum euangelium in lege et occultus spiritus in littera. Est et occulta diuinitas in carne.*

*Non enim in dispectum legis haec ab Apostolo dicta sunt, sed ad comparationem legis et gratiae. Nam qui frumentum laudat paleas non uituperet, sed frumentum paleis praeposit, et eo amplius, laus frumenti palearum et laus est. Paleis enim et nutritur frumentum et seruatur usque ad usus hominum perueniat. Sicut sub legalium figurarum tegmine lege gratia obseruabatur usquedum praedefinitum manifestationis eius tempus ueniret.*

Sin duda no es casualidad que el *Aduersus Elipandum*, de Beato y Eterio, parece haber sido bien conocido por Eriúgena: huellas de su

<sup>44</sup> Ver la ed. Haussleiter, Viena-Leipzig 1916 (CSEL, 49), I, 4 (p. 22, 1-3). (La relación del pasaje de Ambrosio Autperto reproducido por la glosa II con Victorino de Pettau es señalada genéricamente en *Quisquiliae*..., p. 112, n. 92.

<sup>45</sup> Ed. B. Löfstedt, Turnhout, 1984 (Corpus Christ., Cont. Med., 59), p. 75, 287 ss.

probable influencia son discernibles no sólo en las páginas eriugenianas que se relacionan con el tema central de dicha obra —la polémica con el adopcionismo español<sup>46</sup>—, sino también en otros pasajes<sup>47</sup>.

Así pues, la glosa I puede tener como marco de referencia y fuentes principales dos libros que seguramente no faltaban en la biblioteca de Juan Escoto: los comentarios escriturísticos de Mario Victorino y el tratado de Beato y Eterio. Ambas obras son latinas<sup>48</sup>, y hacen innecesaria la suposición (que tiene sus dificultades) de un acceso directo a textos griegos, como la Homilía XI sobre la epístola a los Filipenses de San Juan Crisóstomo. Pero entonces, ¿cuál es el sentido de la mención *IOHANNES XPYCOCTOMOC*, al comienzo de la glosa I? Tengamos presente que la glosa II, que no tiene vinculación alguna visible con el obispo de Constantinopla, es atribuida a *IOHANNES IDEM*; por más de una razón, cabe sospechar, con E. Jeuneau, que este segundo Juan no es sino el propio Juan Escoto. Ahora bien, el manuscrito señala explícitamente que el Juan de la glosa II es *el mismo* de la glosa I (entiéndase, en ambos casos, el redactor de la glosa, no de la fuente). Parece entonces lógico preguntarse si las glosas del f. 220v de de *Mazarine* 561, no serán un primer testimonio, contemporáneo con Juan Escoto, de la designación *de éste* como “Juan Crisóstomo”.

<sup>46</sup> Sobre esta cuestión cfr. mis “Acotaciones sobre algunos poemas de Eriúgena”, *Patristica et Mediaevalia*, XI, pp. 63-66. Un pasaje eriugeniano como *Periph.* IV, 745 A, puede ser comparado no sólo con el texto de Paulino de Auileva allí indicado sino también con Beato-Eterio, *Adu. Elip.*, I, 122 (ed. cit., p. 95); I, 125 (p. 97); etc. Cotéjese también *Periph.* V, 1018 A-D con Beato-Eterio, *op. cit.*, I, 21 (p. 15).

<sup>47</sup> Compárese, por ejemplo, *Adu. Elip.*, II, 64-66 (p., 146-148), con sus precisiones de que no se ve a Dios ni por los ojos corporales ni *mentis obtutu*, sino que lo ve aquel en quien Dios habita y es por ende *non iam homo, sed Deus*, y sobre la *contemplationis pinna*, con Eriúgena, *Hom.*, cap. I, IV, V, etc. Asimismo, las consideraciones de *Adu. Elip.*, II, 71-74 (p. 150) sobre las tres personas de la Trinidad que son *unus Deus et unum lumen* pueden haber sido una de las fuentes de Eriúgena, *Expos.*, I, 61 ss.

<sup>48</sup> Hay que añadir sin duda a estas dos obras otra igualmente latina, las *Instituciones*, de Prisciano (o tal vez un glosario emparentado con ellas), para la traducción *palea frumenti* (cfr. *Quisquiliae*..., pp. 107-108).

Apunto aquí de paso que la segunda parte de la definición de *Scoliae*, que precede a las tres glosas, tiene también una fuente latina, a la cual no he visto identificada hasta ahora, Isidoro, *Etymol.*, VI, 8, 1: *Opusculorum genera esse tria. Primum genus excerpta sunt, quae Graece scholia nuncupantur, in quibus ea quae videntur obscura uel difficilia summatim ac breuiter praestringuntur (var.: perstringuntur)*. (Como suele suceder, Isidoro no es aquí original, pero su texto bien puede ser la fuente inmediata de *Mazarine* 561).

## II

El estilo rico y elegante de Eriúgena como escritor ha impresionado desde la Edad Media, no menos que la inteligencia del filósofo y la originalidad de sus pensamientos. En el siglo XII, el cronista Guillermo de Malmesbury lo llamó *uir perspicacis ingenii et multae facundiae*, y autores posteriores reiteraron el encomio con alguna que otra variante en la expresión<sup>49</sup>. Pero ya los coetáneos del maestro irlandés hacen referencia al entusiasmo que despertaban sus habilidades verbales; por ejemplo, su adversario Floro de Lyon dice, en tono de acerba queja, que aquél *omnes... auditores et admiratores suos inani uerbositate et uentosa loquacitate perniciosissime occupat*<sup>50</sup>. Prudencio de Troyes, que había conocido personalmente a Juan Escoto en la corte, mencionaba ya, en sus críticas, la *garrulitas* y *loquacitas nimia* del Irlandés, y se inquietaba de la *Celtica eloquentia tot tantisque fluuiorum exundationibus debriata*<sup>51</sup>.

Entre los "oyentes y admiradores" de la elocuencia de este *Scottus* se contaban sin duda compatriotas suyos radicados como él en el Continente<sup>52</sup>. Ahora bien, según los estudios de B. Bischoff, en algunos textos irlandeses de comienzos de la Edad Media se advierte que el sobrenombre *os aureum* es atribuido libremente a autores que no suelen ser apodados así corrientemente: por ejemplo, en una lista de autoridades patrísticas de un manuscrito de principios del siglo IX con materiales irlandeses figura *Gregorius Romanus Os aureum*<sup>53</sup>, y la aplica-

<sup>49</sup> Se pueden ver los textos en M. BRENNAN, "Materials for the Biography of Johannes Scottus Eriugena", *Studi Medievali*, 3ª ser., XXVII, 1 (1986), 413-460; Testimonium 23, pp. 438-439; Test. 24, p. 446; Test. 25, p. 447; Test. 27, p. 447; Test. 29, p. 448.

<sup>50</sup> PL 119, 101 B. 103 A.

<sup>51</sup> PL 115, 1011 C, 1012 B-C, 1194 A. P. RICÉ, "Les Irlandais et les princes carolingiens aux VIIIe et IXe siècles", *Die Iren und Europa im früheren Mittelalter*, ed. H. Löwe, Stuttgart, 1982, 735-745, nota que los irlandeses tenían en Francia fama de habladores presuntuosos y no conformistas desde la época merovingia.

<sup>52</sup> Sobre los irlandeses residentes en el Continente europeo y Eriúgena, cfr. J. CONTRENT, "The 'Irish Colony' at Laon..." (*supra*, n. 25). Idem, "The Irish Contribution to the European Classroom", *Proc. Seventh Intern. Congress of Celtic Studies*, Oxford, 1986, 79-90; P. O'NEILL, "The Old Irish Words in Eriugena's Biblical Glosses", *Jean Scot écrivain*, ed. G. Allard, Montréal-Paris, 1986, 287-297.

<sup>53</sup> Cfr. B. BISCHOFF, art. cit. (*supra*, n. 1), p. 201, n. 4, sobre el ms. Angers 275 (266).

ción de este epíteto al papa Gregorio Magno por parte de los irlandeses es ya atestiguada formalmente por un documento del siglo VII<sup>54</sup>. Otra obra, difundida en círculos irlandeses, muestra una atribución a *Iohannes os aureum episcopus urbis Romae*<sup>55</sup>. Tales antecedentes hacen que no sea tal vez muy descaminado conjeturar que algunos discípulos irlandeses de nuestro Juan, encantados por su elocuencia, pueden haberlo bautizado también a él "Boca de Oro". Se recordará que en un manuscrito la *Vox spiritualis* es presentada como una obra de *johannis os auri siue grisostom*; y este título bilingüe nos hace ver que el epíteto se usaba igualmente en latín o en griego. Su versión helénica era por lo demás singularmente apropiada en el caso de Eriúgena, quien se había hecho famoso por su competencia en la lengua griega, y era el traductor oficial de la corte de Carlos el Calvo, donde las costumbres y el ceremonial bizantinos estaban muy en boga: es así como el mismo Juan Escoto se dirige al rey en sus poesías con títulos y epítetos en griego; a veces los términos de una y otra lengua se combinan (*almus anax*), y se nota un cierto paralelismo entre fórmulas en griego y en latín (*rex pie* y ἄναξ εὐσεβής)<sup>56</sup>. También otros personajes menos encumbrados podían recibir epítetos en las dos lenguas: en el manuscrito contemporáneo *Laon 444* leemos sucesivamente ΑΙΥΑΑΟ CEBACTOC y *Liuddo colendus*<sup>57</sup>. En un ambiente tal, el sobrenombre *os aureum* podía fácilmente transformarse en *XPYCOCTOMOC*<sup>58</sup>.

Las historiadores han observado que para sus contemporáneos el filósofo irlandés era a menudo *Iohannes*, a secas: en varios manuscritos

<sup>54</sup> Carta de Cummeanus sobre la controversia pascual, *PL* 87, 975 A (cfr. BISCHOFF, *loc. cit.*): *Ad Gregorii papae, urbis Romae episcopi, a nobis in communem suscepti et oris aurei appellatione donati, uerba me conuertit...*

<sup>55</sup> BISCHOFF, art. cit., p. 210, n. 1.

<sup>56</sup> Ver E. JEAUNEAU, "Jean Scot Erigène et le grec", *Arch. Lat. Medii Aevi* (*Bull. du Cange*), XLI (1979), 5-50 = *Etudes érigéniennes* [*supra*, n. 34], 87-132: pp. 19-20.

<sup>57</sup> *MGH, Poet. lat. aevi Carol.*, III, p. 697. Cfr. JEAUNEAU, art. cit., p. 21.

<sup>58</sup> Un adjetivo griego análogo, χρυσσοκόμης (que es una variante en los manuscritos de M. Capella, cfr. ed. Dick-Préaux, p. 15, 7) figura en las glosas eriugenianas al *De nuptiis*, con la traducción *auricomus* (ed. Lutz, p. 24, 21).

Cabe destacar que la atribución del nombre "Crisóstomo" a Juan Escoto por parte de 'sui saeculi homines', y en atención a sus méritos literarios, era ya afirmada por Gale en el prefacio de la edición príncipe del *Periphyseon* (Oxford, 1681), p. XIII (cfr. *PL*. 122, 99 A).

este solo nombre —que puede aparecer abreviado en *IOH* o *IO*— basta para identificarlo<sup>59</sup>. El mismo se denominaba así, aunque a veces añadía un adjetivo que indicaba su condición de extranjero, como *aduená*, o especificaba su origen nacional: *Eriugena*<sup>60</sup>. Igual significado que este último término (es decir “irlandés”) tenía el gentilicio *Scottus* (o *Scottigena*), adosado frecuentemente en su época, como un apellido, al nombre del maestro palatino. Cabe señalar que en los títulos de los poemas eriugenianos, *Iohannes*, y aun *Iohannes Scottus*, aparecen más de una vez escritos en griego, o al menos en letras griegas<sup>61</sup>. Por otra parte, antepuesto al primer fragmento de la colección de los *Carmina*, formada en vida del autor y quizá por él mismo, leemos un encabezamiento general que comienza: *UERSUS IOHANNIS SAPIENTISSIMI*...<sup>62</sup>. Aquí, Juan es individualizado, no por su nacionalidad, sino por un epíteto elogioso que nos dice de su celebridad como pensador y erudito: de manera análoga, la otra habilidad que en él suele ser puesta de relieve, su talento literario, pudo dar nacimiento a un sobrenombre distintivo: *os aureum* = *XPYCOCTOMOC*. La sospecha de que quienes as lo pueden haber apodado debían ser irlandeses como él se funda no sólo en los precedentes citados arriba<sup>63</sup>, sino también en una consideración de orden general: para distinguir a este Juan de otros Juanes que seguramente había entre ellos, sus compatriotas no

<sup>59</sup> Sobre los nombres de Eriúgena, cfr. CAPPUYNS, *Jean Scot Erigène*, pp. 1-7; también E. JEAUNEAU, *Quisquiliae*... (*supra*, n. 34), p. 117, n. 109.

<sup>60</sup> Ver, para *Iohannes* a secas, por ejemplo, *De praed.*, Praef., 8; *Aduena Iohannes: Carm.* VII, I, 2; *Iohannes Eriugena* es un nombre literario —inspirado probablemente en Virgilio— que nuestro autor inventó para el título de su traducción de Dionisio (*PL* 122, 1035-1036) y no usó en ningún otro lugar.

<sup>61</sup> Cfr. los títulos de los *Carm.* II, VII y VIII; III, I y II (los títulos son aquí lo único conservado); IV, I; V, IV (todo el poema en griego). Estos títulos se pueden comparar con el *IOHANNES XPYCOCTOMOC* de las glosas de *Mazarine* 561 (cfr. *supra*).

<sup>62</sup> Ver las notas de Traube al *Carm.* II, I (p. 527). Me permito remitir, en lo referente a este título a mis “Acotaciones sobre algunos poemas de Eriúgena”, *Patr. et Med.*, X, p. 23, n. 8.

<sup>63</sup> Quizás no esté de más agregar que uno de los principales testigos de la designación de Juan Escoto como “Crisóstomo”, Honorio Augustodunense, es hoy considerado como de posible origen irlandés (cfr., por ejemplo, M. LAPIDGE-M. SHARPE, *A Bibliography of Celtic-Latin Literature, 400-1200*, Dublin, 1985, pp. 318 ss). Si, como parece verosímil, Honorio tomó el sobrenombre en cuestión de una tradición muy anterior a su tiempo, tal vez éste le llegó, al menos en parte, por vías de transmisión irlandesa.

podían obviamente limitarse a precisar —como hacían por lo general los continentales— que estaban hablando de Iohannes *Scottus*, “el Irlandés”... Era necesario otro apellido: y sin duda las cualidades evocadas por las expresiones “muy sabio” y “boca de oro” eran lo suficientemente raras como para que éstas pudiesen emplearse con dicha función.

Por supuesto que si se ensalza con el apodo de “Boca de Oro” a un autor que, por nombre de pila, lleva precisamente el de Juan, se corre el riesgo de producir algunas confusiones con el anterior Juan Crisóstomo, el obispo de Constantinopla<sup>64</sup>. Quizás una comparación tácita del maestro irlandés con el Padre griego no era ajena a quienes originalmente dieron el sobrenombre en cuestión a Juan Escoto<sup>65</sup>; pero debían ser sobre todo las cualidades intrínsecas de éste las que los indujeron a llamarlo “Crisóstomo”, y si había además en ello alusión a su homónimo, se trataba probablemente de un elemento secundario, que no implicaba más que una pseudonimia por así decir simbólica, una especie de juego que había sido practicado con empeño en la corte de Carlomagno y que no era desconocido en la de Carlos el Calvo<sup>66</sup>. En todo caso, la distinción entre el nuevo Juan Crisóstomo y su predecesor era sin duda nítida en los primeros tiempos; pero a medida que los escritos de Eriúgena donde figuraba la atribución a *Iohannes XPYCOCTOMOC* (o sus equivalentes) se difundían fuera del círculo de sus discípulos directos, alejándose espacial y temporal-

<sup>64</sup> El sobrenombre “Crisóstomo” para éste se habría hecho común desde el siglo VI (sus contemporáneos no parecen habérselo dado y, en cambio, denominaban así a uno de sus adversarios: cfr. O. BARDENHEWER, *Geschichte der altkirchlichen Literatur*, t. III, Freiburg, 1912, p. 331, n. 1). Cabe recordar que ya Dión de Prusa, a comienzos del siglo II, había sido apodado Crisóstomo.

<sup>65</sup> Algunos episodios de la vida del obispo de Constantinopla, tal como está narrada, por ejemplo, en el libro X de la *Historia tripartita*, de Casiodoro —una obra accesible en el ambiente que rodeaba a Eriúgena—; especialmente las injustas persecuciones que debió aquél soportar por parte de no pocos obispos, quienes reunidos en sínodo lo acusaron de impío y soberbio (*op. cit.*, X, 13; *PL* 69, 1175 A y ss.), eran susceptibles de evocar en la mente de los amigos y partidarios de Juan Escoto las desventuras de éste en los concilios de Valence y Langres, etc.

<sup>66</sup> Sobre los pseudónimos palaciegos *David*, *Homerus*, *Flaccus*, etc., ver por ejemplo P. GOODMAN, *Poets and Emperors, Frankish Politics and Carolingian Poetry*, Oxford, 1987, pp. 65 ss, 102-103, 174. (Hay una referencia a esta costumbre carolingia en relación con el origen del sobrenombre “Crisóstomo” para Eriúgena en Blümmetrieder, *loc. cit. supra*, n. 20).

mente del medio originario, las equivocaciones sobre el sentido de esa atribución, copiada en parte de los manuscritos junto con el texto, se hacían cada vez más probables. No es de excluir, por otro lado, que, aun cuando inicialmente las confusiones entre los dos Crisóstomos no fueran deliberadas<sup>67</sup>, en algún caso los que estaban al tanto de la identidad verdadera del segundo de los así apodados hayan omitido explicitarla, en vista de la desconfianza, o de la franca hostilidad, con que tropezó desde muy temprano —al menos desde su intervención en la querrela sobre la predestinación— el maestro palatino en los ambientes eclesiásticos, situación que representaba una amenaza cierta para sus escritos. Estaríamos así ante una suerte de pseudonimia no intentada sino consentida, y de carácter defensivo<sup>68</sup>, un fenómeno paralelo, desde este punto de vista, al anonimato de tantos manuscritos del *Periphyseon*. Pero no resulta verosímil la hipótesis de que todas las veces que Juan Escoto es llamado “Crisóstomo”, esto se haga con el meditado propósito de embaucar al lector: Honorio Augustodunense, por ejemplo, no puede tener semejante intención cuando, con toda claridad, da conjuntamente al pensador irlandés los dos apellidos: *Scotus uel Chrysostomus*, y lo diferencia además netamente, como queda dicho, de Juan de Constantinopla<sup>69</sup>.

Una consideración final: si la aplicación a Eriúgena del sobrenombre que hemos examinado no es una simple fantasía tardía que aparece caprichosamente en tal o cual autor o manuscrito, sino que responde a una sólida tradición que nace con los coetáneos del maestro irlandés, se acrecientan las posibilidades de que dentro de la abundante literatura falsamente asignada a San Juan Crisóstomo en la Edad Media se oculten aún algunas obras eriúgenianas<sup>70</sup>. Algún feliz azar, y la sagacidad y esfuerzo de los investigadores, harán tal vez posible el descubrirlas.

---

<sup>67</sup> Téngase presente, para comparación, que en opinión de los especialistas, más de una vez las atribuciones apócrifas a alguno de los Santos Padres que presentan los manuscritos de obras irlandesas precarolingias se deben a errores involuntarios provocados por la homonimia: por ejemplo, el *De mirabilibus sacrae scripturae* (PL 35, 2149 ss), que circuló durante siglos bajo el nombre de San Agustín, se cree actualmente obra de un Augustinus Hibernicus del siglo VII (cfr. LAPIDGE-SHARPE, *op. cit.*, p. 79).

## RÉSUMÉ

L'attribution de différentes oeuvres de Jean Scot Erigène à "Jean Chrysostome", que l'on rencontre dans les titres de plusieurs manuscrits et dans quelques auteurs médiévaux, pose un problème d'histoire littéraire qui n'a pas été jusqu'à présent l'objet d'aucune étude systématique. Les témoignages les plus connus d'une telle attribution (Honorius Augustodunensis, *Sentences* de Laon) concernent le *Periphyseon*, mais certaines définitions apparentées au Commentaire sur le pseudo-Denys ont également été attribuées à Chrysostome aux XIIe/XIIIe siècles, de même que —surtout en Espagne et en Angleterre— l'homélie *Vox spiritualis*; les manuscrits catalans de cette dernière sont particulièrement intéressants, car ils paraissent transmettre la tradition la plus ancienne.

Enfin, deux gloses de *Mazarine* 561 (IXe. s.) son aussi examinées ici au sujet de leur attribution. Dans le second partie l'on suggère que les mentions de "Jean Chrysostome" en rapport avec des textes érigéniens ne représentaient probablement pas, à l'origine, des renvois au Père grec de ce nom, mais étaient des désignations de Jean Scot lui-même surnommé "Bouche-d'Or" (*Os aurem* = XPYCOC-TOMOC) par ses contemporains —et sans doute en premier lieu par ses disciples irlandais— en hommage à son éloquence.